

SE PUBLICA  
LOS  
**DOMINGOS**

PRECIOS:

EN LA

Habana y Matanzas,

UN PESO AL MES.

En el interior

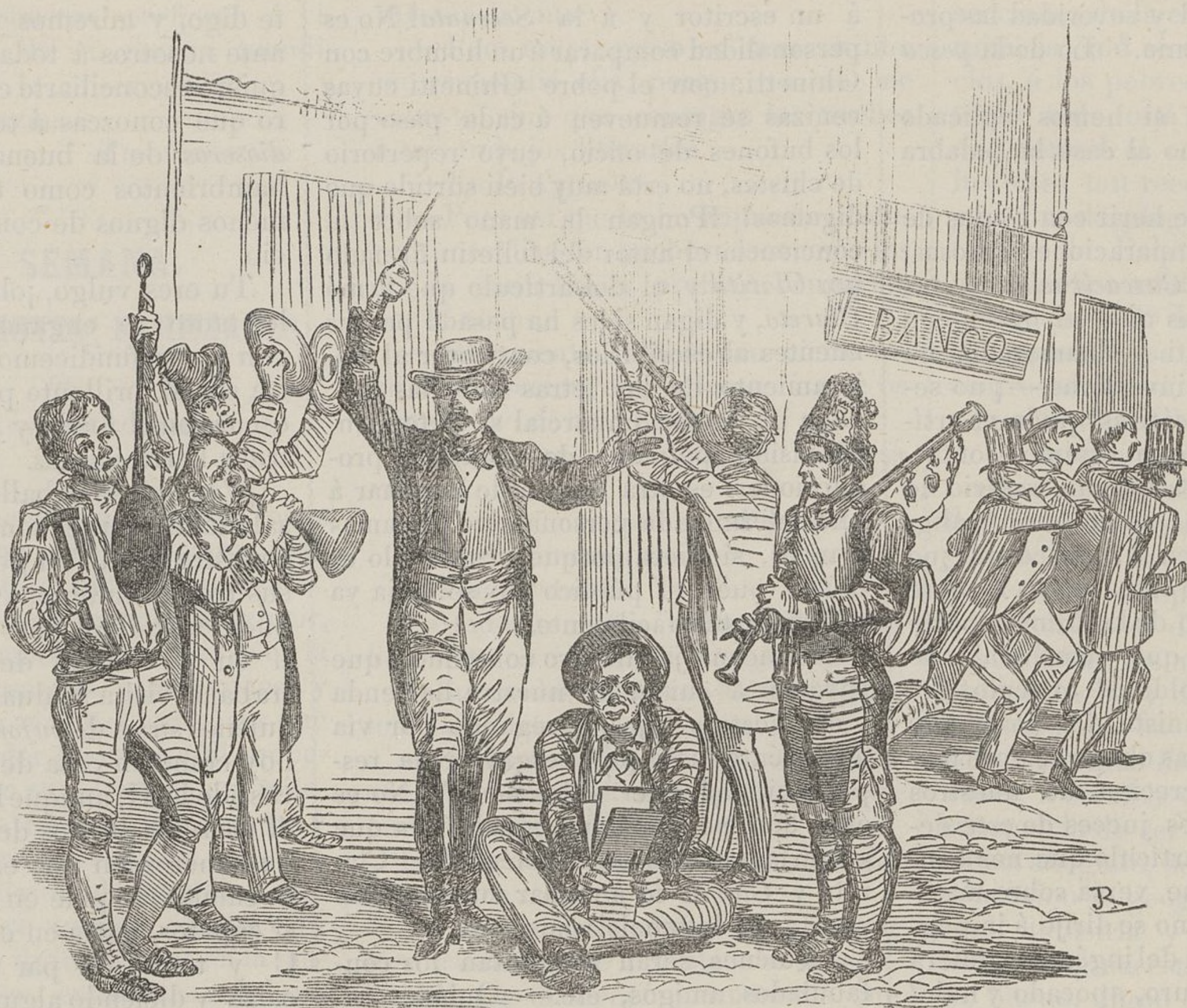
Tres ps. 50. ct.

POR

trimestres, adelantados,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto se vende á tres rs. senc.



REDACCION

Y

Administracion

Teniente-Rey 36.

á donde se dirijirán

las reclamaciones  
que ocurran.

PUEDA TAMBIEN  
DARSE AVISOS

Y SUSCRIBIRSE

EN LA

IMP. LA INTREPIDA,

Teniente-Rey 29.

# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO

AL ANONIMO DE "EL OCCIDENTE."

OR cierto que demuestran plausible sindéresis sus folletistas y nos apresuramos á darles la enhorabuena. El comunicante de marras, se nos descolgó el viérnes 14, con un folletin dedicado á la *Serenata*, del que nos fué imposible hacernos cargo en nuestro número del domingo 16, por falta de tiempo. Poco importa, pues nada hay perdido: nunca es tarde si la dicha es buena: hoy vamos á tomarnos esa molestia, venciendo la repugnancia que nos inspira cierta clase de polémicas. Cábenos la satisfaccion de que la presente no ha sido iniciada por nosotros. Hemos sido provocados y hemos respondido á la provocacion; vuélvese á la carga esgrimiendo para ofendernos armas de mala ley, y nos vemos en el caso de rechazar de nuevo la agresion.

Examinémos el folletin en cuestion, contestando una por una las observaciones que trata de formular, sazónándolas por supuesto con salza de chocarrierías, y lo haremos con la templanza de lenguaje que cumple al escritor que

se estima así mismo y sabe guardar los fueros que merece el público.

En el primer párrafo, en estilo de mofa, muestra admirarse de que nos haya disgustado su manera de censurar, que ahora nos afirmamos en calificar de impropia y nada mas. Agrega un par de refranes, calzando el coturno de Cervantes, y con su genial finura llama émulo de *Cascacirvelas*, al escritor que en la *Serenata* suele firmar con la doble cifra A. A. ¡Y esto para en seguida echar plantas de culto y darnos lecciones de cortesía!

Lleva á mal le hayamos dicho que su artículo, por *si mismo*, por lo que dá de sí, por su valor intrínseco, no merecía la pena de ser contestado; y ahora se lo repetimos, fundándonos en la misma razon que adujimos la primera vez porque no merecen respuesta ni aun atencion las *diatribas* dictadas por *envenenado rencor* y por *vengativo despecho*. Y dijimos *rencor*, porque no comprendemos, que por infundadas antipatías ó por simple deseo de lucir el taco, se lance ningun hombre á herir y tratar de aniquilar á otro hombre á quien no conoce. Hemos debido suponer, pues, que tanta animosidad malig-

na era obra del *rencor* y al *rencor* lo hemos calificado de *envenenado* porque ese es un calificativo que bien puede aplicarse á todas las malas pasiones. Y siendo esto así, hemos supuesto tambien que dicho *rencor* iria acompañado de su inseparable compañera la venganza, ó por su fruto el *despecho*. Si nos hubiésemos equivocado, lo cual dudamos, tanto peor para el folletinista; porque ejecutar un acto reprobado á impulsos de una pasion, es una circunstancia atenuante á los ojos del moralista y del legislador; pero ejecutar ese mismo acto á sangre fria, no merece perdon de Dios ni de los hombres.

Pero, fingiendo asombro, se pregunta el inocente *Clarito* "¿Dónde habra pescado ese pobre hombre A. A. la palabra *diatriba* que así la encaja tan sin venir al caso?"

Tiene dos partes esta pregunta que vamos á responder con la debida separacion. Primera: Hemos pescado la palabra *diatriba* en el diccionario: nada mas sencillo; y significa "Investiva, sátira, especie mordaz, dicho *maligamente* detractor, suposicion injuriosa *sarcásticamente* formulada, &c. "Discurso que versa generalmente sobre materias



polémicas, dirigida por lo comun á impugnar con acritud y severidad las producciones del ingenio." Lo de la *pescu* queda aclarado.

Ahora veremos si hemos aplicado mal y si viene ó no al caso la palabra *diatriba*.

Supongamos que herir con burlas de mal género y comparaciones odiosas, como la citada de *Cascaciruelas*, y, las subsiguientes, y las que se hacen con relacion á Ghinetti y Enamorado, no fueran verdaderas invectivas — ¿no serian por lo menos sátiras? ¿todo el artículo aquel, y este que estamos contestando, son otra cosa que un rosario de especies mordaces? ¿no respiran malignidad y trascienden á detraccion? ¿no están salpicadas de sarcasmos? Y sobre todo, prescindiendo de la primera parte de esa definicion, que, como acaba de verse viene de molde al artículo del comunicante folletinista del *Occidente*; preguntamos sin mas observaciones que ofenderian la discrecion de nuestros lectores, que son los jueces de este debate—¿no será el artículo que nos ocupa "un discurso que versa sobre materias polémicas?"—¿no se dirige á impugnar una produccion del ingenio, siquiera sea ese ingenio oscuro, apocado y nulo? ¿no está llena la tal impugnacion de acritud y de severidad? Si coom lo esperamos todo ello es indubitable, claro está que la palabra *diatriba* que *pescamos* en el diccionario de la lengua estuvo bien usada, *vino al caso* en el que nosotros la usamos. De manera que lo que no viene al caso es la comparacion desabrida que se hace entre nosotros y una muchacha que prodigaba sin ton ni son el vocablo *ditirambo* hasta para espan-tar el gato cuando estaba majadero."

No comprende *Clarito* porque ha de tener rencor;—ménos lo comprendemos nosotros, aunque sí sospechamos la causa, conociendo algo el mundo y el corazon humano. ¡Hay susceptibilidades tan esquisitamente nerviosas!

Estamos totalmente de acuerdo con *Clarito* en que una de las tentaciones mas fuertes del demonio es ponérsele á un hombre en el entendimiento que puede componer é imprimir libros con que ganar tanta fama como dineros y tantos dineros como fama; ó mas claro, bien sabemos lo que son atrevimientos de la ignorancia, y que uno de los mayores es metérsele á un hombre en que puede escribir comunicados y *folletines* como los que han escrito *Clareto* y *Clarito* en el *Occidente* de la villa.

Anotaremos en párrafo aparte al final del que acabamos de *parafrasear*, digamos, puesto que la copia no ha sido literal, se espresa así: "Pero no por eso he de querer vengarme, ni he de estar *despechado*, sin saber *de qué, de quien* ni por qué."—¿Despechado de qué? ¿Despechado de quién? Es eso castellano, señor crítico folletinista del *Occidente*?

Nos exige *Clarito* que le mostremos en su artículo una sola personalidad. ¡Pero, si no hay una sola frase allí que no lo sea! ¡Pero, si hemos demostrado y estamos demostrando que su objeto no

es criticar un escrito sino hacer daño á un escritor y á la *Serenata*? No es personalidad comparar á un hombre con Ghinetti, con el pobre Ghinetti cuyas cenizas se remueven á cada paso por los bufones de oficio, cuyo repertorio de chistes, no está muy bien surtido que digamos! ¡Pongan la mano sobre la conciencia el autor del folletin firmado por *Clarito* y el del artículo que firmó *Clareto*, y digan si les ha pasado por las mientes al escribirlos, contribuir al mejoramiento de las letras cubanas... Diga un lector imparcial si la tendencia visible, palpable, de entrámbas producciones, es otra que la de lastimar á una determinada personalidad. Seamos francos, siquiera porque el no serlo es inútil, pues el público no se deja ya mistificar tan fácilmente.

Nos aconseja nuestro contendor que vayamos á cuidar de nuestra hacienda y de nuestros hijos, agregando por vía de paréntesis y para esquivar la responsabilidad, que "si los tiene." ¡No es esta una personalidad igual á la que gastaríamos nosotros diciéndole "*Clareto* y *Clarito* id á cuidar vuestra pira... ¿si la teneis? claro está.

"Quiénes serán preguntan los confabulados amigos, etc.—¿Quiénes serán...? repetimos nosotros. ¿A quién, podrá perjudicar la *Serenata*? ¿Quiénes estarán resentidos contra ella?

Estamos de acuerdo, señor *Clarito* en que cuando era Belmonte el que tocaba el pandero y empuñaba la battuta, estaba este periódico mejor servido que ahora. Nos hacemos un deber y un honor en confesarlo.

Ahora: nos atenemos á lo dicho y lo repetimos. Matanzas, es decir, su poblacion tiene *flaquezas*.

Matanzas tiene *lunares*, es decir, *manchas*, DEFECTOS que contrastan con sus innumerables bellezas. Nos ratificamos en ello.

Criticárenos el haber dicho *hemádal inmundo*. Tienen razon, el original decia *tremedal*.

Lo demás no merece contestarse, porque para hacerlo tendríamos que descender al *Tremedal* á que quiere arrastrarnos el folletinista del *Occidente* de Guanabacoa.

A. A.

## LOS PORDIOSEROS.

Ven acá: pobre anciano inválido que tendiendo la mano al transeunte, pides con voz desfallecida una *limosna por el amor de Dios*; tú que ves pasar, envidioso mendigo, á la dama en su lujoso coche, y al caballero en su troton inglés; tú que viéndote el ménos rico de todos los ciudadanos te averguenzas de tu miseria y como el maldiciente Job, quisieras haber pasado sin atravesar la vida desde el claustro materno al de la muerte; tú que comparando tu pobreza y tu infelicidad con la riqueza y la ventura de los otros, acusas á la suerte de injusta y enciendes en tu corazon el

odio á tus hermanos los hombres; ven, te digo, y miremos juntos desfilas por ante nosotros á toda la caterva social: quiero reconciliarte con el mundo, quiero que conozcas á tus cólegas los *pordioseros* de la buena sociedad, no tan hambrientos como tú tal vez; pero sí ménos dignos de compasion y de aprecio.

Tu eres vulgo, ¡oh pordiosero! y por lo tanto te engañan las apariencias; ven y profundicemos un poco la costura social, brillante por de fuera como oscura en el fondo y poblada de monstruos horripilantes.

¿Ves á ese caballero, sonriendo y saludando con el sombrero á diestro y siniestro como un general que revista sus tropas: tambien es pordiosero, ¡oh buen mendigo! pero se diferencia de tí en el modo de pedir. Este no trabaja, visita asiduamente á los ricos á quienes sirve de *bufon* y de hazme reir: hoy come en casa de D. N., mañana en casa de D. H., aunque las bromas que con él usen los dueños de la casa sean tales que merezcan una estocada. Si le falta camisa la pide en verso á doña P; si zapatos, entra en el aposento de don C y toma un par de botitas y se las calza y diciendo alguna gracia sin chiste, anuncia su desvergonzado robo. Pordiosero, ese hombre es un mendigo mil veces mas miserable que tú; pues há perdido por completo la dignidad de hombre.

Vuelve los ojos y repara á ese que se dirige hácia acá: es un escritor; uno de esos hombres que al tomar la pluma se comprometen tácitamente á abogar por el progreso del pais, por la dignidad de su profesion, y por la enseñanza de las virtudes cívicas al pueblo que lee sus escritos: pues bien, mendigo, ese hombre se ha convertido en un miserable *pordiosero*; su pluma es un incensario; su idea peremne; el egoismo: Adular para adelantar en sus empresas individuales, he aquí su objeto: todo aquel á quien la suerte coloque en mas alto pedestal que á ese hombre es para este un *genio*, es... hasta el tipo de la belleza física. Mendigo, reconoce, pues, en ese escritor á un cólega tuyo.

Ahí viene un periodista; no; ahí viene un periódico, desacreditado hasta lo sumo por sus errores, por sus ideas retrógradas, por su falta de tacto; vencido en todas las polémicas; ridiculizado ante el público por sus desatinos, vé con dolor que los abonados que tuvo, desertan de sus listas y acude á un remedio heróico: te usurpa, ¡oh mendigo! tu modo de vivir; te imita, *te hace concurrencia*, se vuelve en fin, pordiosero: coge y escribe una circular diciendo que es el primero y el mejor de los diarios conocidos, imprime la circular, consigue que la firmen personas de importancia y de influjo y la reparte luego abundantemente; es decir pide *limosna*, una limosna por amor de Dios. Ya lo ves, ¡oh mendigo! hasta en la *prensa* tienes cólegas. Consuélate pues, y pide sin rubor, ya que tantos otros que ni



son ciegos como tú; ni viejos ni mancos, sino jóvenes robustos, prefieren á vivir del trabajo de sus manos, mendigar el pan de la misericordia... y no se averguenzan.

TIO CARANDÓ.

## LA SEMANA.

### CONVERSACIONES FAMILIARES

DE

Andrés Avelino de Orihuela.

Entremos en materia: á la mano tengo mi *cajon de sastre*, que es una arca real, llena de asuntos, rubros, epígrafes, trapillos que deben sacarse á relucir, pildorazos que merezcan recetarse en la época maravillosa que atravesamos, y otros revoltillos, vulgo—linternazos que bien pueden arder en un candil: empero como pudiese suceder ser un milagro, que alguna vez mi compañero y amigo DE PROFUNDIS, eche su cuarto á espadas sobre alguna de las mil y una quisicosas que yo aprecie ó haya estimado, caso que disintiésemos en la manera de juzgarlas, entiéndase que no hemos de reñir por ello; cada uno de nosotros seguiremos senda distinta; por lo pronto ese amigo es cronista, *no el cronista de la elegancia*, de marras; en cuanto á mí solo tengo y tendré conversacion, por lo que algo es algo, digan lo que digeren.

Aunque soy el mas tolerante que han parido madres, lector amantísimo no estrañes, que, sobre ciertas cosas, escriba mojando la péñola en tinta confeccionada con sumo de alacranes; de lo que puedo responderte, y dicho sea por via de salvedad, es de que no doy ni daré nunca cuartel á la lisonja ni á la adulacion; se hará justicia al mérito y Cristo con todos.

Eran las 9 de la mañana cuando *La Hija de las Selvas*, esa delicada escritora cubana, se apareció en la quinta de los Bambúes en casa de nuestra amiga la condesa de C. A., donde estoy de temporada; tenia aquella los cartones donde encierra sus borradores.

—Salud al lirio de estos valles, la digo con el buen humor que siempre ha reinado entre nosotros.—¿Venís dispuesta á trabajar? añadí echando una mirada indagadora sobre sus cartones; entónces ella los ocultó precipitadamente bajo el chal de batista que llevaba, como pudiera hacerlo un chico de escuela á quien han sorprendido en fragante delito; y echándome una mirada, en que me revelaba todo un poema de malicia, me dijo con el dulce acento que aun resuena en mis oídos.

—No, señor, vengo á charlar, á discutir y á refutar si puedo las observaciones sociales para que me ha citado vueseñoría. Ella tambien se sonrió al acabar la frase.

—Pues adelante, y manos á la obra, contesté: observo, amiga mia, que hay algo de progreso, porque acostándome

el último, soy el primero que me levanto son las nueve.

—Pues mi progreso es mas visible, me respondió ella, porque yo no me acuesto, sino que consagro las noches á mis trabajos literarios.

—No lo apruebo.

—Pues así me lo he impuesto. Hacen unos dias tan bochornosos como los de la canícula, y prefiero ocuparme por la noche.

—Malo, malo, le digo con cierto tono de acusacion, dareis lugar á que os llamen ave de mal agüero.

—Como gusteis. ¿Está la condesa visible?

—Tomando su café en el jardin.

—Pues vámonos allá.

Sea enhorabuena.

Ya todos reunidos, comenzó la tertulia en los términos que transcribo.

—La condesa, nuestra buena amiga, tomó la palabra.

—De lamentar es esa falta de armonía, de compañerismo que reina en nuestra prensa periódica.

Es funesta, contestamos á duo *La Hija de las selvas* y yo.

—Por supuesto, añadió la primera; bien calificada de funesta esa irregularidad, esa disidencia permanente, que desde sobrado tiempo á esta parte viene siendo el pan nuestro de cada dia; en primer lugar porque nos acredita la pobrísima idea de los mas débiles recursos para escitar la curiosidad pública, para aumentar nuevos curiosos suscritores que protejan las publicaciones; porque enseñan á sus adictos á chismosos, y porque nos roban un espacio del periódico, que bien ó mal fuera preciso se le nutriese con algo útil, á lo menos, segun el cacumen de la falange escritorial de cada uno; y no que dan lugar sobre todo, al echar la vista sobre los que llaman artículos de fondo, á que toda persona de criterio provea como dicen los curiales, *Autos*; lo que tanto quiere significar en romance como en lo principal *música* y en el otro sí *Charanga*. Y en efecto ¿qué nos importa con que el *Diario* sea *Diario*, *El Siglo Siglo* y *La Prensa Prensa* ó que *El Occidente* diga de *La serenata* zapos y culebras en tan mal perjeñadas frases como lo hace, ó esta á aquel con sobrada razon y mas culteranismo; no pueden aprobar las personas de buen sentido semejante algarada infructífera: yo les diria á esos señores periodistas, pelillos á la mar, no perjudicarse y perjudicarnos con esos mata-tiempos tan fuera de tono y darnos algo que valga algo en cambio de las personalidades.

En nuestra hermosa villa de S. Antonio de los Baños, capital de la Tenencia de gobierno de su nombre, donde hay una poblacion de cerca de tres mil habitantes, bajo la direccion del señor Conde de palatino, se ha fundado desde 15 de Agosto de 1865 una sociedad RECREO DE ARTESANOS Y DEL COMERCIO, que comenzó con ciento setenta y dos socios.

Conforme á un artículo de su regla-

mento se ha encargado de una de sus secciones de la educacion primaria gratuita, la cual se dá los áhijos de los socios, á los pobres y á cuantos la solicitan; todo está activamente organizado, merced al coloso empeño que por instituto tan recomendable ha desplegado y desplega el buen patricio Sr. Conde de Palatino: los progresos de ese benéfico establecimiento son de importancia, el 29 de Agosto del año proximo pasado se abrió la escuela con cuatro alumnos. hoy pasan de setenta segun se nos informa, el mayor número no habian tenido una *cartilla* en las manos, no conocian la o, en la actualidad los adelantos son admirables. Muchos de los pobres han sido uniformados y vestidos completamente á espensas del Conde: el director de educacion y ayudantes les acompañan á la iglesia los domingos y dias de precepto, y el culteranismo se desarrolla entre ellos del modo mas lisonjero. Enseñanseles á leer, á escribir y contar; y por la circunstancia de ser el director de la enseñanza abogado, se propone estender la educacion á geografia, moral, agricultura, industria y comercio, dibujo lineal y lenguas extranjeras. Esto es santo, bueno, digno de aplauso.

Damos cordialmente la enhorabuena al filántro fundador de ese instituto, el Conde de Palatino, y á los miembros de esa sociedad que tan dignamente cooperan á la mayor cultura, armonía, bienestar y pacífica union de los vecinos de la villa de San Antonio de los Baños.

La campana de la hora solemne del almuerzo interrumpió nuestras digresiones. Mas tarde anudamos la conversacion sobre otros puntos de que seré escupuloso narrador la semana próxima, salud y prosperidad.

### CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA

Matanzas, Setiembre 18 de 1866,

Sr. Director de *La Serenata*.

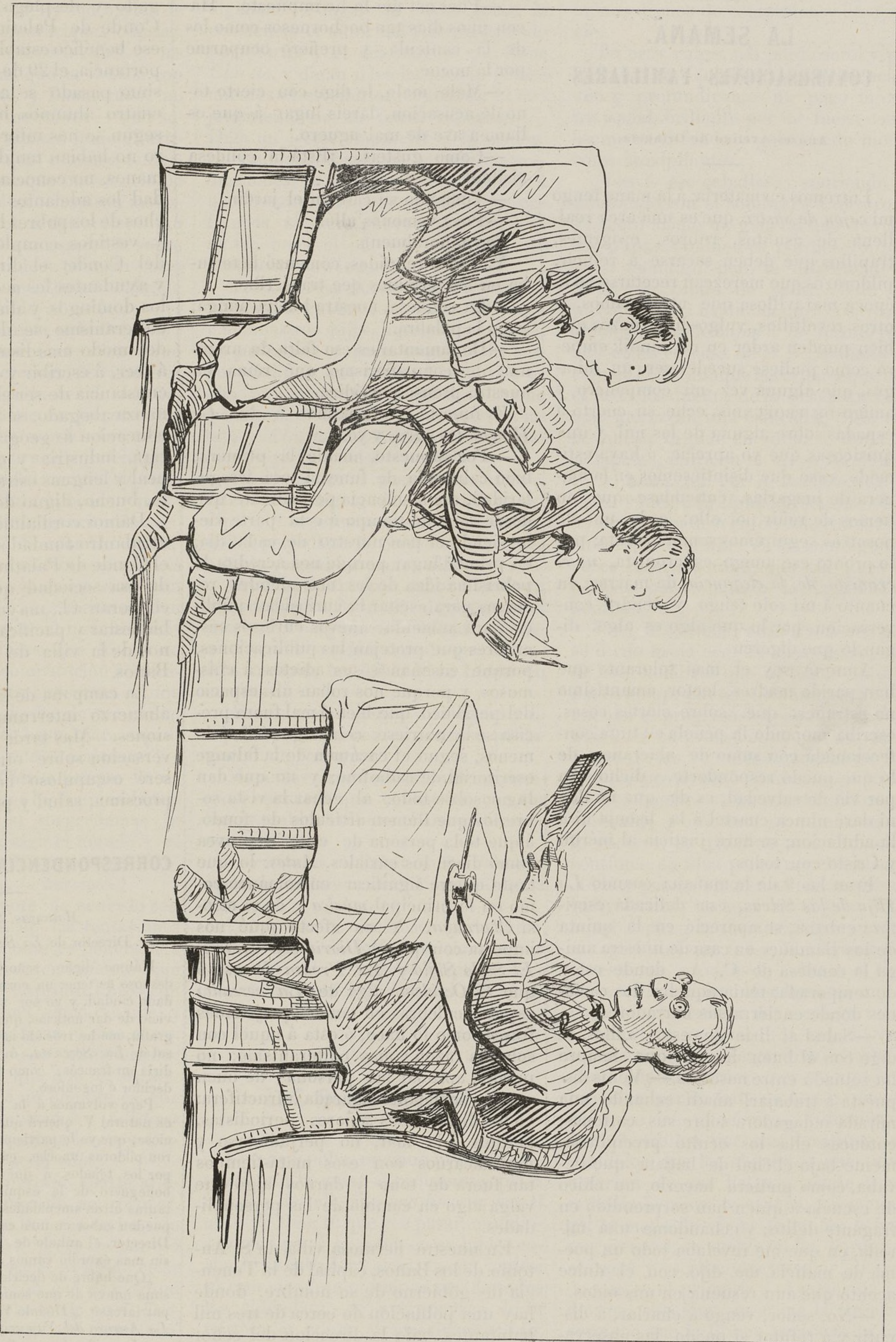
Háume dicho, señor mio, que está V. muy deseoso de tener un corresponsal en esta bienhadada ciudad, y yo por satisfacer su deseo y mi vicio de dar noticias, que casi raya en chismografía, me he trocado motu proprio en corresponsal de *La Serenata*, ó *correspondiente*, “como diria un francés;” como diria un amigo mio muy decidor é ingenioso.

Pero volvamos á la correspondencia. Como es natural V. querrá que esta sea larga y minuciosa, que yo le participe cuantos perros comieron pildoras anoche, cuantos gatos maullaban por los tejados, á qué hora se fué á dormir el bodeguero de la esquina, y en fin, tantas y tantas otras amenidades como vemos por acá y pueden caber en una carta. Pues bien, señor Director, el anhelo de V. quedará colmado, y sin mas exordio vamos al grano.

¿Qué habré de decirle antes que la importantísima nueva de que somos muy felices, casi unos patriarcas? ¿Dádalo V.? Pues pregúnteselo á *La Aurora del Yumuri*, que á cada rato nos lo prueba en luminosos fondi-artículos laudatorios que no dejan rastro ni huella ni vestigio en todo el cerebro y sus arrabales. Dígame V., Sr. Director, cuando nosotros pagamos y mantenemos ese órgano á mas del de la parroquia, que no es malo, podemos ser mas felices ni llevar vida mas bonachona y libre de inquietudes y profundidades? ¿Ni puede darse mas inocente placer



## CUADROS DE COSTUMBRES.



El autor de los artículos publicados con el seudónimo A. A., hace el sacrificio de pagar un profesor á Clareto y Clarito, á fin de que les instruya para que puedan escribir.



# Ayuntamiento de Madrid



que, después de levantarse y tomar café con leche, echar mano á *La Aurora* y leerse media docena de panegíricos y de *Te-Deum* landamus? Pues ¿y los interesantísimos y oportunos datos que á cada paso nos regala sobre el número de soldados que mantiene el Soliman, ó sobre el color de la levita de Napoleón, ¿ó sobre lo que come Francisco José? Y nada le digo de las locales, amigo, de esas locales tan severas, tan imparciales, tan progresistas. En habiendo toros [que ya se sabe lo que gana el país con ellos] cuente V. con la alabanza descriptiva de cuanta pequeñez ha pasado en la función. El martes, eso es cosa de cajón, no hay cólega dominguero, incluso *El Cartel*! que no vea sus amenos, interesantes, variados, bien escritos y profundos artículos ensalzados y puestos en las nubes por nuestro severísimo Aristarco.

Pero basta ya de *Aurora*, que con lo dicho habrá conocido V. cuan propia es su lectura de hombres que como nosotros somos todavía unos patriarcas cercanos al estado de la naturaleza.

Particípole como ya en el Liceo no juegan diariamente á la lotería mas que unas ochenta personas, y que entre ellas no hay niños, ni mozaletes, ni padres de familia: ya ve V. que progresamos y nos vamos moralizando que es una bendición. Supongo que habrá leído V. el periódico oficial del instituto, dirigido de nuevo por Delmonte el de la P; ahora si vale la pena de tomarlo en la mano, y si la sección de literatura consigue realizar sus planes de mejora, hemos de tener un órgano muy aceptable.

Los dueños de café, ó mejor dicho, el dueño de los cafés, observan con espantados ojos los progresos que hace la fábrica del *Louvre* matancero, y es fama que cada día mejoran un poquito sus refrescos; yo confío en que antes que se abra el café de Payret hemos de tomarlos regulares.

El pueblo da señales de aprobación por el acertado nombramiento hecho en el señor Estéfani para comisionado, y espera mucho de su ilustración y experiencia; yo creo que tiene razón.

El apreciable y querido señor Vacaro, ex-jefe de policía, ha establecido un tren de victorias de alquiler que reciben grande aceptación; todos nos alegramos infinito, tanto porque apreciemos al dueño como él se merece, cuanto porque ese es el principio de que se acabe la infame raza de las *violitas*, esa diabólica invención de algun enemigo de la raza caballar.

Como esta correspondencia me ha cogido desprevenido, ya se me acabaron las noticias; pero no quiero poner punto sin contarle a V. una catástrofe espantosa que leí en verso en *Las Variaciones*, cólega dominguero de nuestro órgano yunurino, dirigido y redactado en su mayor parte por don Adalio Seola, conocido en el campo de las letras.

Es el caso que Juan, novio de Luisa, tenía una rosa que esta le había regalado; va á mirarla una mañana, y se la encuentra trocada en vidrio, vuelve á mirar y se halla un espejo, vuelve á mirar y ve un retrato, vuelve á mirar y recoge el de Luisa, va á besarla y besa una boca de serpiente.—“Hasta aquí mi amor duró,” esclama entónces Juanillo, y sale *aventado* por esos triges “brincando y saltando como un borracho,” y no definitiva, se vuelve loco. ¡Ya se vé! ¿cómo no había de ir á Mazorra después de acontecerle tanto desatino?

Pero dígame, Sr. Director, V. ha comprendido la moral de esa fábula?—¿no?—pues yo se la diré. De ella deduce el autor el consejo siguiente: jóvenes, no os entreguéis al amor como Juan. Con que ya lo sabe V., ame como Pedro, como Francisco, como Casimiro, como Juan Felipe, como Severiano, como Alberto, como Pascual Bailón; pero ¡cuidado con amar como Juan! eso sí que es malo y peligroso; que entónces las rosas se le volverán vidrios, los vidrios espejos, los espejos retratos, los retratos tendrán boca de serpiente, y V. se volverá naturalmente loco.

Sr. Director, hasta la semana próxima, que tendrá mas que contar su afino.

J. P.

P. D.—Se me olvidaba contarle cómo Francisco José, que nació en marzo de 1830, no tiene todavía 36 años para los redactores de *La Aurora*; y que habiéndose descubierto un desfallo de no pequeña cantidad en el banco de San Carlos, éste se ha hecho parte en la cuestión, de

modo que, si por casualidad no se descubre el autor de la fechoría, la responsabilidad judicial de ella, ó por lo ménos la de la opinión, caerá sobre sus empleados. Yo entiendo que el banco ha estado imprudente.

Vale.

## REVISTA DE TEATROS.

Interrupción de mis revistas teatrales.—Motivo de esta interrupción.—TEATRO DE TACON.—El Diablo en el poder.—El Postillon de la Rioja.—Frasquito.—Juramento.—El estreno de una artista.—TEATRO DE VILLANUEVA.—Ópera italiana.

Quiero hacerme la ilusión de que los suscritores de “La Serenata” habrán echado de ménos mis revistas teatrales.

El administrador de este periódico prometió que dicha revista se publicaría semanalmente; pero contó sin la huésped y el ofrecimiento no pudo tener efecto.

Ya en una de mis anteriores manifesté al caro lector la imposibilidad que se ofrecía, y por la cual no podía escribirse la “revista.”

Esta imposibilidad como dije ántes proviene de la falta de buenos espectáculos, pues creo no vale la pena llamar la atención del público sobre lo que vale poco.

Carecemos de buenos espectáculos, así es que hasta que la ópera nos visite, ó el arte escénico tome mayor importancia que la que hoy tiene entre nosotros, por cualquier incidencia que venga á sacarnos del letargo en que nos hallamos sumidos no puede tener efecto el cumplimiento de lo ofrecido, esto es el de la “revista” semanal teatral, por consiguiente mientras no haya reacción la revista será intermitente.

El Gran Teatro abre sus puertas en las noches de los sábados y domingos de suerte que una vez terminada la función del domingo hasta el próximo sábado no vuelve el público á invadir las galerías de Tacon, y esto dá por resultado, que establecida ya la costumbre de no asistir al teatro en toda la semana la generalidad se decide por otro cualquier entretenimiento, que le ocasiona compromisos tambien para aquellas noches en que hay función; pero como estas son las ménos opta por quedarse fuera del teatro.

Si á todo esto unimos el poco atractivo que en sí tienen las funciones que se ofrecen en Tacon nos explicaremos claramente la causa de que las entradas sean tan escasas que apenas den para cubrir los gastos.

La indolencia de los artistas es muchas veces la causa del retraimiento que se observa en el público y la compañía de zarzuela que ocupa hoy á Tacon, quiere por lo visto que del cielo le venga el maná, pues no se apura por ofrecer obras nuevas y las que se ejecutan son tan mal puestas que vale mas no verlas.

En tres semanas que he guardado silencio esperando novedades, las úni-

cas que nos ha ofrecido Barba han sido las representaciones del “Diablo en el poder” y “El Estreno de una artista,” las cuales han viajado con mala suerte, especialmente la primera.

“El Diablo en el poder,” ha sido un verdadero *diablo* para el público, que empezó á *escamarse* desde el primer acto de la obra.

Esta, aunque no carece de chistes y tiene en el acto segundo un coro de mérito y de mucho efecto, ha sido mal recibida por el público hasta el extremo de hallarse el coliseo casi desocupado en la noche del anterior domingo en que se repitió.

Como al “Diablo” se lo llevó el demonio no quiero remachar el clavo, así es que me limitaré á decir que hizo *fiasco* que el público oyó la zarzuela con bastante desagrado, y que la empresa procurará no ofrecerla en lo sucesivo.

“El estreno de una artista” no desagradó del todo; pero desagradó algo y me parece que la empresa sabrá lo que ha de hacer del tal “Estreno” sin necesidad de que se le diga, y en vista de la poca concurrencia que atrajo al teatro.

“El Postillon y Juramento” fueron las obras con que la compañía remendó su poca aplicación y su ningún estudio, y nos las ofreció nuevamente: de estas ya hemos hablado y volveremos á repetir que la ejecución de ellas fué con corta diferencia igual á las anteriores.

Frasquito, zarzuela en un acto que tambien se nos ha ofrecido en Tacon, nos proporcionó el gusto de volver á ver á la Montañes en sus papeles de tiple cómica en los que como sabe ya nuestro público está bastante bien.

Rodríguez y Villalonga estuvieron oportunos en sus respectivos papeles, aunque el segundo pecó de un tanto exagerado.

Hasta aquí llega el relato de todo lo que en Tacon ha pasado en las tres semanas anteriores, demos unos cuantos pasos hacia la punta como el que vá hácia el patíbulo y penetremos en el teatro de Villanueva; pero apartemos pronto de ese recinto porque hay necesidad de no prolongar mucho la estancia en ciertos lugares.

Villanueva está ocupado por una compañía que se titula dramática, á cuyo frente se encuentra Cárbia, su nombre es ya una garantía para apretar á correr, pero si atendemos á otras circunstancias concluiremos por decir que son dignos de protección.

Los precios están tan en armonía con la clase de actores, que el *muy respetable público* que allí concurre no debe quejarse por cierto.

Por quince centavos se puede ver y oír una comedia ó un drama, y además se dá algun sainete. ¿Me parece que no hay mas que pedir?

Si tuviéramos que sentar el principio aquel de “á cada uno segun su capacidad y á cada capacidad segun su talento” desde luego diríamos que en



Villanueva no debería pagarse absolutamente nada por asistir á esas funciones; pero como hemos de convenir en que el trabajo siempre merece alguna recompensa por malo que éste sea, en este caso estamos de acuerdo en que se abonen los quince centavos. . . . . y buen provecho.

Lo que en Villanueva pasa no merece los honores de que conste en revista alguna, como no sea en alguna revista de instruccion pública en donde debian figurar aquellos actores juntamente con los chicos que concurren á las escuelas primarias que costea la municipalidad.

Huyendo por consecuencia de Villanueva paso á relatar algo de mayor importancia, y que me agradecieran sin duda alguna los filarmónicos habaneros.

La compañía de ópera italiana que en breve nos visitará será la de Albertassi y de ella forman parte Anastassi, Orlandini, la Carrozzi y la Boschetti: el resto de los artistas de esta compañía no es nada aceptable por cierto, pues baste decir que Stéfani figura en ella como tenor de fuerza.

El público debe irse con cuidado respecto al abono, pues una vez *aflojado* el dinero ya no hay tu tia, y es muy duro que todos los años nos la peguen, y se burlen de nosotros como si en nuestra vida hubieramos visto ni oído nada.

La Ristori es probable que nos visite en Enero, y Rossi, el gran trágico cuya reputacion Europea es tan conocida sabemos que hace lo posible por poder conseguir el gran teatro de la Habana.

Si llega á realizar su deseo nos traerá una gran compañía trágica en cuyo elenco figuran once damas.

Venga Rossi y sus damas, como tambien su gran compañía, que el público está decidido á proteger cualquier espectáculo que nos visite este invierno con tal que sea bueno, y que se trabaje como Dios manda.

ALIATAR.

## UNA CHARLA DE SOBRE-MESA.

Pauvreté! Pauvreté! C'est toi la courtisane!

Era en 1860 y el mes de octubre se despedía con una de esas noches claras, serenas y embalsamadas de nuestro otoño, que asemejan á Cuba con las islas mas deliciosas del mar Egéo. Una espléndida fiesta habia congregado al *beau-monde* habanero en una suntuosa quinta de Marianao.

En los salones iluminados profusamente, en el gracioso pórtico adornado con jarrones y estatuas de mármol, en los corredores amplios, en los jardines salpicados de *kioscos*, ligeros y pintorescos, en los elegantes cenadores, debajo de elegantes enramadas alumbradas con caprichosos farolillos, por dentro y por fuera y en todas partes se derramaba bulliciosa y alegremente, al son de una numerosa orquesta, una muchedumbre ávida de

placeres y de emociones. Allí estaba la *crème de la crème* de la sociedad habanera, la flor y nata de la riqueza y de la hermosura.

—Te equivocas, caro lector, si has llegado á temer que haya empuñado la péñola para pintarte un *baile de temporada*. Algunos he descrito entre dormido y despierto, maldeciente y sobreescitado, en ese estado intermedio que no es sueño ni fiebre, cuando el cuerpo y la fantasia se disputan el predominio despues de una noche de emociones y de embriaguez, y los miembros piden descanso mientras la imaginacion revuelve todavía desvelada un *kalideiscopio* de rostros seráficos, tiernas miradas, labios ardientes, formas voluptuosas, movimientos indescribibles, *cundiamores* abiertos, sartas de perlas, nubecillas de encages, estrellas de diamante, cortinages de púrpura, lechos de césped, montes de flores. Despues del baile, pero sin haber cernido por el tamiz de un sueño reparador el tropel de imágenes bulliciosas confundidas en el cerebro con los vapores de la blanca linfa de Reims ó el ámbar líquido de Jerez, ¡cuántas veces *in illo tempore*, renegando de la curiosidad femenil, increpando á Guttemberg, maldiciendo de los periódicos y hasta encomendando á las furias infernales el cuerpo y el alma del amable Anfitrión que me habia obsequiado, no he tenido que echar en la mesa con ira el guante oloroso, mudo testigo y partícipe de apretones platónicos que aun sentia palpar en mi mano, para arrebatar la entintada pluma y trazar cabeceando una empalagosa reseña del gran sarao, sin olvidar las gracias de fulanita, el traje espléndido de zutanita y la implacable cortesanía, la inevitable, *infallible* finura de la ama de la casa! Pero todo pasa y todo cambia. Yo estoy ya *jubilado* años hace, alejado de bailes y bureos, y al contemplar complacido á mi sucesor y ver á los *cronistas* luchando con los empeños y compromisos de una descripcion de baile, me comparo al sabio de Lucrecio contemplando el naufragio desde la playa.

Estoy exonerado, libre de la dorada cadena del cronista de los salones y gozo de mi extension como quien sabe lo que vale, y si he vuelto los ojos de la memoria á la quinta de Marianao y al suntuoso baile que allí congregó á *l'élite* de la sociedad habanera en una noche del mes de octubre, no hago mas que evocar una imagen casi borrada, que ha despertado en este momento no sé qué impresion pasajera é inesplicable.—Pero sea lo que fuere, va de cuento, y continúo mi interrumpida narracion que será rápida y breve.

En una espaciosa galería donde mezclados con las emanaciones de la resedá y los jazmines, penetraban en ráfagas melodiosas los acordes de la danza cubana remedando á lo léjos acentos apasionados y suspiros lánguidos entrecortados por notas salvajes, una elegante mesa resplandeciente de plata y cristalería, ostentaba la opulencia de nuestro huésped.

A mi lado estaba mi amigo Silvio, jóven inteligente y agudo, versado en la historia íntima de la sociedad que nos rodeaba, buen bebedor y adepto de Brillat-Savarin, hablador discreto generalmente, pero algo dispuesto á ser franco en aquel momento despues de haberse soltado la lengua con repe-

tidas libaciones del néctar de Johannisberg.

Mientras Silvio, repleto y encendido seguia menudeando copas y alternando con la cristalina esencia de la uva del Rhin la dorada almibar de una botella cubierta de paja ligera con la estampa del águila austriaca, yo silencioso á su lado no hacia mas que mirar, mirar con los ojos, con el espíritu, con todos mis sentidos; mirar con curiosidad, con glotonería á una hermosa muger que como una estatua impasible levantaba frente de mí su busto de Juno. Mis ojos la devoraban sin hartarse, aunque habia un cuarto de hora que la tenia delante magestuosa y tranquila como una imagen. Se habia sentado á la mesa sin hablar ni sonreír una vez. Acercó un sorbete á sus labios frios,—*sweets to the sweet*, como decia la reina de Dinamarca,—y apenas probado alejó la copa de sí desdenosamente, como recordando que no era la ambrosía que se sirve en la mesa olímpica. Una inesplicable atracción clavaba mi vista en aquella frente imperial que soportaba altaneramente una diadema de brillantes, en aquellos ojos siempre serenos, en las mejillas inmóviles, en los labios inflexibles, en el seno que parecia de cera labrada. Ni una sonrisa, ni un gesto natural, ni una palabra, ni un movimiento familiar; nada que revelase vida, pasión, alegría, sentimiento, deseo. Calma en la espresion, inmovilidad en la fisonomía, ni un pensamiento en la frente, ni un reflejo de inteligencia en los ojos, ni otra luz sobre aquellas líneas blancas y puras, que el insolente centelleo de sus brillantes: brillantes sobre su frente torneada, brillantes en los brazos redondos, brillantes en el seno que no se agitaba ondulante bajo los encages que le velaban.

Ya se levanta, tiende la mano á una interesante y melancólica jóven que tenia al lado,—Ofelia que aun no ha conocido á su Hamlet,—y dando el brazo á una gran casaca con placa de brillantes encima del corazon, salió con el paso de que habla Virgilio, moviendo con magestad un talle imponente, una espalda de alabastro digna de envolverse en el *peplum* griego, ó arrastrar un manto de armiño.

Cuando la perdí de vista entre los grupos que se rebullian á lo lejos en el salon me volví á Silvio, que seguia saboreando el inagotable contenido de una copita casi invisible.

—Quién es esa muger, Silvio?

—La que tenias en frente? Bah! Esa no es una muger.

(Continuará)

DE PROFUNDIS.

## NOTICIAS FRESCAS.

Hoy domingo hay toros en Tacon. No lo decimos por la compañía sino por el público: es decir que aunque se prohiben los bastones en la tertulia y en la cazuela, se permite ser mal criado, y habrá por lo tanto golpes y gritos y desvergüenzas y escándalo y el demonio que los lleve á todos. El duelo se despide en el parque. Damos por ello el mas cumplido pésame á la civilización.

Entre varias cosas curiosas que hay en nuestra redaccion, tales como, tiburones que dan el salto por la vida en tres trapecios, lagartijas que pronuncian sermones, y sapos que hablan latin, tene-



mos el original de una décima, que anda por esos trigos, y que dice así:

De Guanabacoa la bella  
Con su muralla de guano,  
Hoy se despide un hermano  
Porque el hambre lo atropella.  
No puede vivir en ella  
Ninguno de sentimiento,  
Ya me falta hasta el aliento,  
Hace tres días que no como,  
Me voy á vestir de plomo  
Porque no me lleve el viento.

Quejábase un individuo de la inacción y del poco entusiasmo de cierto Ayuntamiento, y decía:  
—Que! si el alcalde Z. que es el mejor, parece un hombre de paja. . . . .

—Disparate! le contestó uno, si el alcalde Z. fuera de paja, ya se lo habría comido el Ayuntamiento.

—Cuál es la leche mas saludable despues de la de burra?

—La del pié de la vaca.

**Remedio.**—Hé aquí el consejo que da un médico brutópata, para curar las lombrices: una hora ántes de morir se toma un cocimiento de los cuatro simples siguientes: escoba amarga, alcanfor, soliman y diente de perro. En seguida se reza una oración á Santa Rita de Casia, abogada de imposibles, y otra á San Luis Beltran, concluyendo el acto con el entierro del paciente y con el oficio de difuntos, y angelitos al cielo. Es probado.

Varios vecinos de cierto pueblo pidieron al alcalde que mandara quitar una *pila* de tierra que obstruía la calle principal; el cual dijo:

—Que se abra inmediatamente un hoyo en la esquina de las ocho cruces, y que se eche en él la tierra que sobra en la calle principal.

—Y la tierra que se saqué de ese hoyo dónde se echará? objetó uno.

—Toma! contestó el alcalde, en otro hoyo mas grande que se hará al efecto en la otra esquina.

La sociedad de Jesus del Monte cayó, ó caerá dentro de poco tiempo, que es lo mismo. Estuvo como cuatro meses cobrando á los socios, y sin dar funcion. Toda la pólvora se iba en salvas; es decir que no se hacia allí mas que jugar al billar, por lo que debieron haberle quitado el nombre de sociedad, y poner en la puerta un letrero que dijera: *El Intrepido billar*. Los socios se han alegrado de que haya concluido la *No-sociedad*, porque al fin y al cabo ellos no hacian mas que pagar su dinero para que otros jugaran. Y aunque es verdad que no es malo jugar al billar en las horas propias, tambien es cierto que las sociedades no se hacen para los que juegan al billar solamente. Por todo lo cual creemos que desde hace cuatro meses debió haberse cerrado la *Sociedad de Jesus del Monte*.

Dos individuos llegaron á una reunion en la que habia cierto guapo que estaba *peleado* con los dos. Armose la rumba en la primera oportunidad, y el guapo que *daba pronto*, le plantó la mano á uno de los reciénvenidos en la cara, el cual despues de bajar la cara llena de rubor, y refrescándose la mejilla doliente con el pañuelo, dijo á su compadre, casi llorando.

—Chico vamos de aquí, porque esto ya á parar en tragedia.

Don Rafael Otero, de Matanzas, que ha escrito en *La Aurora del Yumuri*, en sus mejores días, y en *El Duende*, y en otras publicaciones de aquella ciudad y de otras de la Isla, acaba de imprimir un cuento titulado: *Maria, la perla de la Diaria*. La leeremos y diremos si es buena ó mala ó regular.

Cerca de Paris tuvo lugar hace algun tiempo un hecho singular. Una señorita y un cabo de escuadra murieron en el hospital, debiéndose celebrar al mismo tiempo los dos entierros. Pero hé aquí que por motivos de haber sido colocados juntos, se confundieron de tal suerte las cajas que los encerraban, que por ese *quid pro quo*, la jóven fué acompañada al cementario por un peloton de rancheros, mientras el cabo de escuadra, cubierto con un velo blanco y con flores, emblemas de pureza y de inocencia, fué conducido en hombros por señoritas de la hermandad de la virgen. Hé aquí un soldado virgen, y una jóven cabo de escuadra. En la tumba todo se confunde.

Hablando un crítico de un discurso decia: Aquello es un océano de sentimiento, un rio de amor, un torrente de pasión; y sobre todo, un diluvio de sentido comun.

Es un gran placer estar enteramente solo, sobre todo si una mujer hermosa lo acompaña á uno.

Un criado llevó dos jarros á un lechero de la plaza de Belen; en lugar de uno, como acostumbraba, y habiéndole preguntado el lechero porque traía dos jarros, contestó el criado:—Este es para la leche, y este para el agua: despues yo me encargaré de hacer la composicion, como me parezca.

Un hombre que se figuraba no ser feliz, decia que una ocasion se halló en un temporal en un bote, y que no tuvo miedo, porque como habia puesto su vida en una sociedad de seguros, sabia que no podia ahogarse; él era tan desgraciado que nunca le habia resultado nada que le produjera dinero.

Una de las galerías de la Exposicion de Paris, estará llena de calaveras humanas. Aviso á los que quieran asistir *ultra-tumba*.

El primer resultado de la *conquista* de Venecia por Italia, ha sido el haber compuesto Rossi una cancion, en honor del acontecimiento.

El veterano músico Signor Pacini anuncia que la ópera que ha escrito para Palermo, será lo último que haga. Advertimos que esta ópera es su centésima obra.

Si en una *pipa* caben 40 barriles de agua, en un *tabaco* ¿cuántas cabrán?

Una señora supo la muerte de su marido acaecida en alta-mar. Cuando estaba recordando las bellas cualidades del difunto decia á una amiga. —Mira, china, si mi marido era bueno, que para evitarme los gastos de su entierro, se murió en el mar.

Un individuo se fué á confesar y empezó de este modo:—Padre, en el primer mandamiento, no tengo nada de que confesarme, en el segundo tengo algo, pero váyase lo uno por lo otro; en el tercero nada, en el cuarto algo, pero váyase lo uno. . . . .

—Bueno, bueno; le interrumpió el padre, Dime! hijo el año pasado te dieron la comunión!

—Sí, padre.

—Pues este año no te la doy, y váyase lo uno por lo otro.

Hé aquí como se hacen las cosas en California. A las cinco roban la diligencia en San Juan de Nevada; á las siete se ofrece un premio al que dé noticias de los malhechores; á las dos están presos los ladrones y el dinero devuelto; á las tres la

cosa pública está vengada y los ladrones muertos; á las seis son los funerales. Esto se llama andar por el telégrafo.

Leemos en *La Crónica* del 12 de setiembre:

Dos señoritas que desean ir á Méjico, quisieran hacer conocimiento con algunos caballeros mejicanos *ricos* que se dispongan á partir, y que puedan informarlas. Unicamente los que posean un poco el inglés, pueden contestar dirigiendo el sobre á *Texanna y Louisiana, Union Square Post office*.

Una jóven honrada de esta capital solicita un hombre de edad que le dé colocacion en matrimonio. Es muy cariñosa, y ha sido profesora de baile, siendo una especialidad en la *cachumba* y en el *chiquito abajo*. Advierte que no se sabe peinar sola. No posee bienes de fortuna, pero es linda como un oro, sabe pasear en carruaje, hacer los honores de la mesa, conversar con los hombres y componer versos: es en fin un coche parado, como quien dice. Tiene personas que abonen por su conducta.

*A última hora.*—Por el telégrafo submarino hemos recibido las siguientes noticias:

Madagascar 5 de Noviembre.—Ampanani se calentó esta mañana en el almuerzo, porque los huevos no estaban bien fritos, y mandó que le asaran un pollo. Esto es de mal agüero, pues Ampanani nunca come pollo asado.

—Francfort 8.—Se acabó la *Dieta*, porque han desaparecido los temores de *El Dnende asiático*. Ahora se puede comer de todo.

—Paris á las 4 y media.—Acaban de dar las cuatro y media.

—Constantinopla 10.—Esta mañana no se pudo abrir la *sublime puerta*: parece que se rompió la llave, pero hay probabilidades de que se componga pronto.

—Oceania.—En la capital de Australia *reventó* un polvorin, causando la muerte de todos los habitantes.—Por lo demas el pais goza de una tranquilidad envidiable.

—Guinea 12.—El rey del cabildo comió longorones sin sal, y se acostó con indigestion.

—Manila 15.—El mercado de *chau chau*, firme. Consolidados 89½ por dinero, y si se toman en papel, por mayor, se darán mas baratos. El oro cerró el 12 la puerta con trancaes por temor á los ladrones.

Z. X.

#### AL ANONIMO DE "EL OCCIDENTE."

Por segunda vez tenemos la *galantería* de contestar al articulista de Guanabacoa, porque nos propusimos el tanto por el tanto. Impuesta, como lo está, la pena del Talion, merecida á juicio de todos, no volveremos á ocuparnos del anónimo de *la villa*, por respeto á las consideraciones que nos merece la prensa, por las que nos debemos á nosotros mismos, y porque preferimos otros asuntos mas interesantes para nuestros lectores. Con esto damos punto; y como obras son amores, el respetable tribunal de la opinion pública juzgará por nuestros trabajos, si correspondemos ó nó á la distinguida estimacion con que nos favorece.

IMPRENTA LA INTREPIDA.  
TENIENTE-REV 29.